

APOCALÍPTICA EN EL AT

EL LIBRO DE DANIEL

1. INTRODUCCIÓN

La apocalíptica está presente en varios lugares de la biblia, pero como representantes formales tenemos Daniel en el AT y Apocalipsis en el NT. Antes debemos prestar atención a los siguientes aspectos:

a) Nosotros hemos sido alertados del profundo valor que tiene el contexto histórico para interpretar la apocalíptica, en este caso el libro de Daniel. El problema puede ser entonces quedarse preocupado con las preguntas meramente históricas tratando de alcanzar la exactitud de los hechos ¿quién es el cuerno? Es verdad que los acontecimientos permiten iluminar la interpretación del escrito, pero jamás aportará todas las respuestas.

b) Otros han pensado en el libro de Daniel es una historia ejemplar, donde el contexto histórico importa poco para interpretarlo, pues los hijos de Dios atribulados aprenden de Daniel (jovencito) a ser fieles en las circunstancias más difíciles. De esa cuenta, son famosas las imágenes de (los tres jóvenes en el horno ardiente y Daniel entre los leones). Sin embargo, hay que recordar, que Daniel aborda problemas graves que enfrentan creyentes adultos que viven sus vidas en tierra extranjera y en circunstancias bien adversas.

c) Tratar el libro de Daniel como una profecía predictiva, entonces se tratan las visiones como una anticipación codificada de los eventos que están por ocurrir. Y con esto se priva de sentido a una realidad que habla a personas que independientemente de si están desterradas o no, son personas encaradas con la total desilusión de la fe y de la esperanza.

2. EL LIBRO

Se trata de uno de los libros más grandiosos de toda la Biblia en términos literarios cierra la profecía e inaugura la apocalíptica. En términos teológicos, se trata no de una nueva teología, sino de un nuevo modo de hacer teología: desde la crisis, la desilusión, la impotencia, cuál es la revelación de Dios. Una teología de la “seguridad” en medio de la “inseguridad”; no sólo porque Dios actúa en la historia, sino porque él, es exactamente el Señor de la Historia: lo sabe todo (por eso lo muestra y lo interpreta) y lo tiene todo bajo su control (por eso todo acabará bien).

Según el canon católico, el libro tiene 14 capítulos, pero nos interesa el libro tal y como aparece en el canon hebreo, que va de los capítulos 1-12. De esos doce capítulos, los expertos hacen una división que va de los capítulos 1-6 y 7-12. En la primera parte el tema recurrente es el de la resistencia a favor de la fe, y Daniel se vuelve una historia ejemplar; pero los capítulos 7-12 presentan una serie de visiones, a través de las cuales, Dios está comunicando al vidente, su propio punto de vista acerca de la historia.

Durante muchos años, se dudó acerca de su inspiración, la misma historia le ocurre a nuestro apocalipsis del NT. Y es que no es tan fuera de sitio, pensar, que tales visiones en vez de venir de Dios, puedan venir de una mente enferma, y una imaginación sin límites.

También es cierto, que quienes dieron por sentado su Canonicidad, han cometido abusos interpretativos, llegando a sostener a partir de él, todo tipo de teorías raras acerca de la segunda venida de Cristo y del fin del mundo.

3. EL TEMA

1. **La soberanía de Dios.** “Dios es soberano, Dios es el que gobierna los reinos de los hombres”, Dan 2,21; 4,17.25.32.34; 5,21. Desde esta perspectiva se interpreta la historia como proyecto divino.

2. **La historia como proyecto divino:** La historia no es sólo un conjunto de acciones acumuladas sino un acontecimiento humano que se interpreta, que se lee desde la providencia de Dios, incluso en sus momentos más dramáticos. Como el ciego del capítulo 9 de Juan... no pecó él ni sus padres sino para que se manifieste en él la soberanía de Dios. ¡Así que buena onda nacer ciego!

4. LA APOCALÍPTICA DE DANIEL.

Hoy por hoy, existe la opinión mayoritaria que Daniel en su segunda parte pertenece al género de la apocalíptica. Dicha parte está formada de cuatro visiones en las cuales Daniel contempla el rumbo de la historia orientado hacia su momento definitivo, en el cual Dios crearía su propio reino para el pueblo de Israel.

5. TRASFONDO HISTÓRICO

Para entender el carácter literario de este libro hemos de tener alguna idea de las circunstancias históricas. En el Siglo VIII los asirios habían convertido el reino de Israel en una provincia de su vasto imperio y el reino del sur en un estado vasallo. Hacia finales del siglo VII la destrucción de Nínive (capital de Asiria) da paso al imperio de Babilonia, el cual a través de Nabucodonosor en el 587 a. C. destruye Jerusalén y su templo y lleva a los israelitas hacia la deportación, la cual durara hasta el año 539-537 a. C. cuando Ciro rey de los persas conquistó Babilonia en el 539. Con Ciro, los Israelitas obtienen la posibilidad de volver a casa, pero van a necesitar toda la fuerza del mundo, para emprender un camino de reconstrucción. Los años siguientes fueron de una paz relativa, hasta que el 331 fueron de nuevo sometidos y esta vez le toca el turno al imperio griego (cf. Alejandro Magno).

Se trata de siglos enteros de humillación y dominio extranjero, circunstancias que dan vida a la siguiente cuestión: ¿podía haber algo más dramático que el destierro a Babilonia, la pérdida de la tierra y la destrucción del templo? Seguramente que sí... Pues bajo el dominio del imperio griego, Israel experimentó la peor de sus pesadillas: la persecución por parte de los griegos con tal de eliminar su fe (cf. 1 y 2 Mac).

En la teología bíblica, estaba claro que aquella historia crítica, se había desencadenado porque Israel había fallado a los mandamientos, y a la alianza. Las invasiones y el destierro en cierto modo cumplían una función correctiva para la conducta de Israel, así lo habían anunciado los profetas. Pero, por muy dramático que fuera el perder la tierra, ver la casa del Señor saqueada y envuelta en llamas; Israel se aferraba a su fe en Yahvéh siempre dispuesto a salvar, y eso nadie lo podía quitar. Al menos así lo pensaban ellos.

Sin embargo, Antíoco IV Epífanes rey del imperio griego, motivado por razones políticas y culturales forzó la helenización de los nuevos territorios del imperio, entre ellos Palestina la tierra de los judíos. Esta helenización implicó en el caso de los judíos, una persecución violenta para forzarles a que abandonaran su fe, su religión y practicasen la religión pagana. Esto supondría el exterminio de la fe de Israel. Ahora bien, esto no vendría mal para una nación edificada sobre principios naturales: El poder, la política, la república, el derecho, etc. Pero sí, para una nación que se edifica en torno a la fe; cuyo padre es simplemente un hombre que había creído (Gen 12), que había confiado y que había esperado contra toda esperanza, en las promesas de su Señor.

Este conflicto judaísmo y paganismo es el trasfondo del libro, y sostiene la totalidad del libro. En la primera parte 1-6 aparece clara la defensa de la fe, en una vida a imitar: Daniel... esto sería el punto de vista humano acerca de la historia; ésta se va transformando a través de los valores que se viven con la fuerza de Dios en medio de situaciones hostiles. Así, Dios muestra la gran sabiduría de Israel sobre todas las filosofías paganas y de manera especial su poder sobre los acontecimientos históricos: es él, que depone y constituye reyes (2,21) hasta que se establezca finalmente su reino universal sobre toda la tierra.

En la segunda parte, 7-12 se presenta una cierta revelación misteriosa que se recibe por medio de visiones fantásticas o mediante la intervención de ángeles, sobre la historia pasada y presente y sobre el establecimiento escatológico por Dios de su reino mesiánico. Se trata del punto de vista de Dios acerca de la historia.

Los acontecimientos son ya historia pasada para el escritor, pero la apocalíptica los presenta como profecías sobre sucesos que acontecerán en el futuro, con la finalidad de reforzar la fe y la esperanza del pueblo que en ese momento está atribulado, que está “viviendo sus últimos días”.

En conclusión: se trata de un tiempo de crisis, y en mi opinión, aquí podemos captar la inspiración divina: La apocalíptica nace para articular el discurso de Dios, en un momento de crisis, cuando uno puede llegar a pensar, que ya no hay nada por hacer, ya no hay nada por decir, o en el peor de los casos, cuando uno piensa que todo lo que se pueda hacer o decir, no sirve para mayor cosa. Entonces, resulta que falta que ALGUIEN diga algo, pronuncie su propia PALABRA.

6. FECHA

Entre los estudiosos modernos se considera el libro de Daniel un poco anterior a la muerte de Antíoco Epífanés (164) probablemente 165.

Razones:

- ✓ Su punto de vista teológico remite a un periodo posterior al exilio babilónico. Su interés en la angelología, su visión apocalíptica de cuño profético, su creencia en la resurrección de los muertos (Dn 12) Cf. 2 Mac 7.
- ✓ Su perspectiva histórica de la época de los reyes babilónicos y persas es borrosa sin embargo las indicaciones de la época helenista parecen más claras.
- ✓ Su detallada descripción de la profanación del templo de Jerusalén cometida por Antíoco en el año 167 y la persecución posterior (9,27; 11,30-35) y su referencia genérica al terrible final, que con toda seguridad le sobrevendrá a un hombre malvado (11,45) Indica que se compuso en una fecha anterior a la muerte de este rey (1 Mac 6,7-16).

7. FINALIDAD.

La obra se escribió con la finalidad de animar a los judíos a que permanecieran FIELES EN LA FE, FIRMES EN LA ESPERANZA en un contexto en el cual, las otras mil respuestas a tal situación abogan por adaptarse al sistema. Convivamos con los malos. Dice la sabiduría popular: "Si del cielo te caen limones, aprende a hacer limonada". La apocalíptica es ajena al conformismo, en medio de la crisis, por ningún motivo se debe perder la esperanza, no será fácil, pero en los planes de Dios estas situaciones pueden desencadenar unas fuerzas inimaginables en el empeño por construir un mundo nuevo. Israel en medio de una cruenta persecución que pretendió eliminar su fe, es decir, borrarlos como pueblo de Dios, necesita más que valentía y perseverancia, necesita ver la historia con los ojos de Dios, porque para quien cree; incluso las cosas negativas, generan situaciones positivas.

Daniel no solo tiene un mensaje valioso para los creyentes de su propia época sino también para los creyentes de todos los tiempos: Dios es el Señor de la historia que utiliza el ascenso y la caída de las naciones como paso preliminar para establecer su reino universal sobre todos los pueblos. Los perseguidores, los que pretenden destruir la fe, no tienen la última palabra.

8. SIGNIFICADO TEOLÓGICO:

En muchos aspectos, las ideas que encontramos en Daniel tienen una enorme importancia para la historia del pensamiento religioso. Incluso en sus formas literarias. Esta obra representa, en los caps. 7-12, el primer ejemplo claro que tenemos del estilo apocalíptico en su más pleno desarrollo, un género literario que estará destinado a ejercer una enorme influencia en los siglos posteriores. Esto quiere decir, que en el contexto de la historia de salvación contada en la Biblia, incluso el género literario hace parte de la inspiración divina.

También con respecto al significativo papel que Daniel atribuye a los ángeles como ministros mediante los que Dios revela su voluntad a los seres humanos, este libro va mucho más lejos que los anteriores e inicia el camino que desembocaría en la angelología altamente desarrollada en la literatura rabínica y en la iglesia primitiva.

Igualmente una contribución teológica de gran trascendencia es la clara doctrina que expone sobre la resurrección de los muertos (12,2) que es algo único en todo el AT hebreo.

Finalmente el mesianismo de Daniel interpreta el movimiento de la historia de un modo novedoso, ya no es una comprensión cíclica sino lineal, es decir, la historia tiene un punto de orientación y hacia allá se conduce de modo irremediable. EL creyente no lo debe olvidar (en el caso nuestro como cristianos), la historia no es más de lo mismo, en diferente año, sino la progresión efectiva de la historia, no a su fin, sino a su punto culminante que da sentido al pasado. Esto conduce a una esperanza de salvación de realización plena en el NT.

Aunque la frase “en las nubes del cielo venía como hijo de hombre” (7,13) no alude directamente a un mesías individual, ya desde entonces estaba este término destinado a adquirir esta connotación en la expresión favorita con la que Jesús de Nazaret se refería a sí mismo.

LAS VISIONES APOCALÍPTICAS DE DANIEL 7,1-12,13).

168 y 164 a. C. Son cuatro apocalipsis, y según los expertos, ni nacieron juntos ni son del mismo autor, nosotros estamos a favor de la lectura canónica. Los dos primeros 7 y 8 presentan visiones simbólicas que el ángel explica. Las otras dos son revelaciones directas que se hacen al escritor a través de un ángel.

Las cuatro utilizan el mismo recurso, presentan los acontecimientos del pasado como si aún no hubieran ocurrido – aunque hay muchos que tratan dichas visiones, en términos de profecía predictiva –. De este modo inculcan la confianza en el cumplimiento, en la predicción de que el reino pagano que ahora se muestra tan hostil contra Israel será pronto derrocado como les ocurrió a sus predecesores paganos en el pasado y que muy pronto se establecería el reinado escatológico de Dios y de su pueblo santo. Es curioso que ambas imágenes: la del reinado de Dios y la del hijo del hombre que ejerce tal soberanía como Dios mismo, se encuentren retratadas en el Jesús de Nazaret. Veamos una de las visiones, y dejamos las otras tres de Dn 8-12 para la curiosidad exegética personal.

LAS CUATRO BESTIAS 7, 1-28

No hay acuerdo en la interpretación de la visión. Muchos exegetas comparten que las cuatro bestias representan a los cuatro imperios paganos desde Babilonia, Media, Persia y Grecia. Y lo consideran muy relacionado con la estatua de cuatro metales del capítulo 2.

La otra propuesta va en la línea de la profecía predictiva que se ha concretado en los imperios de Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Desde una u otra interpretación, todos están de acuerdo que Daniel 7 usa el simbolismo como códigos para indicar periodos de la historia.

LA VISIÓN

El capítulo 7 es el reporte de un sueño o de una visión nocturna estructurado en tres partes:

- ✓ **vv. 1- 8: La** primera parte es un sueño simbólico, relacionado en primer lugar con una descripción alegórica de los animales, (típico del mito) para representar diversos periodos de la historia.
- ✓ **vv. 9-14** Luego en el centro de la visión (vv 9–14) hay una escena de juicio, UNO sentado en el trono divino al cual se une otra figura celestial que comparte una relación única con el anciano del trono y comparte con él sus mismos atributos; pero a pesar de ser una figura celestial encarna el juicio de Dios en la historia mediante la figura de hombre.
- ✓ **vv. 15-28 esta parte** reporta la interpretación del sueño simbólico y se cierra en los vv. 26-27 señalando el triunfo del juicio. Esta parte se introduce con la aclaración del vidente, de que él no sólo no ha entendido nada, sino que está “turbado”... Se hace explícito así la necesidad de la interpretación y busca ayuda en el mundo de lo divino y él da la interpretación (v 16) dentro del sueño mismo. Recibe la interpretación, pero aun así, hay algo que no le queda claro y le gustaría saber la verdad sobre la cuarta bestia porque es distinta a las demás. Se le da otra explicación, pero al final, el vidente sigue sin entender y sobre todo “turbado”. Con esto descubrimos algo interesante, la construcción de imágenes y el lenguaje figurado, no están sólo al servicio de la comprensión, sino sobre todo de fortalecer al apocalíptico. Que no se turbe, que no tenga miedo, que no se quede asustado, el miedo como el peor de los sentimientos en cuanto que paraliza, neutraliza o anula a la persona. Es hermoso, que de modo recurrente en toda la biblia, se escucha sin cesar, **“no tengas miedo”** especialmente en el NT. No hay que tener miedo, porque aún aquello que pueda llegarle a parecer fuera de lugar, fuera de toda comprensión lógica, esto, tiene en el plan de Dios un significado digno de interpretar: **“todo acabará bien”** y eso es lo que tratamos de hacer en la visión de Daniel 7.

NOTAS PARA LA INTERPRETACIÓN.

El autor abre la visión (7,1-8) invitándonos a estar de pie con él cerca de la orilla del mediterráneo donde las aguas chocan contra las rocas. La visión es típica... pero ojo, está vez hay algo que rompe lo típico, no de los eventos, sino de la comprensión. ¿Cuántas veces él ha estado a la orilla del mar y ha visto lo que describe? Pero ésta vez requiere una atención especial.

Dios está lanzando un gran viento en el mar, causando una tempestad poderosa, y provocando un encuentro con un monstruo raro (cf. Jon 1,4). En la visión de Daniel, hay algo aún de entrada sugestivo... una visión para ver más de lo mismo no tendría sentido... El apocalíptico, deja entrever, que no se trata del viento, que todos disfrutan a la orilla del mar, sino de ventarrones que crean una tormenta de alcances universales – ¿algo así como un tsunami? – .

No interesa en realidad, pero sí la imagen que crea, se trata de un caos, y entonces quien lee la biblia, dice: ojo estamos de nuevo como al principio de la Biblia, antes del paraíso, hemos anulado la acción creativa y bondadosa de Dios. Es tiempo de reflexión, de interpretación... El hombre a la orilla del mar, ve que éste se agita de manera embravecida, pero él se siente seguro... Se trata de una reflexión fuera de lo ordinario. El viento, mar, y animales no necesitan implicar algo sobrenatural, pero el modo como los utiliza el apocalíptico apunta a indicar, que no se trata de una tormenta ordinaria en el mediterráneo, que incluso da gusto ver desde lejos¹.

Por tanto, - Desde la perspectiva apocalíptica –, la visión debe ser interpretada. El mar representa el mundo, especialmente el mundo que produce el mal, que crea el caos, que vuelve a su sentido original caótico, que margina a Dios porque él es armonía. De hecho, en la Biblia, se dice claro que el mar ya existía, hace parte del caos, no ha habido transformación, simplemente Dios le ha colocado límites, le ha marcado sus espacios. El mismo paso a través del mar en el éxodo, es símbolo de una verdadera batalla contra el mal, de la cual sólo el poder Dios triunfa en favor de Israel. El mar representa, el mundo que no está de acuerdo con la obra creadora de Dios que lo ha hecho pasar a otra dimensión. Ahora bien, ese proyecto es verdadero, no falla, Dios no se equivoca. Esto sostiene la vida en cualquiera de sus dimensiones. Por eso, aunque el Padre Gilbert decía que solamente cuando estemos en el cielo, vamos a saber si estuvimos donde Dios quería que estuviéramos, e hicimos lo que él quería que hiciéramos; de esa cuenta, el resto de la historia personal, es un camino de discernimiento sobre lo que Dios quiere de cada uno de nosotros y cada vez que uno comprende ESTO ES LO QUE DIOS QUIERE DE MI Y DEL MUNDO, allí mismo, en medio de situaciones caóticas Dios se abre camino ¿acaso hay algo imposible para Dios? Es allí donde se encuentra la fuerza para superar los 40 mil obstáculos que se presentan.

La tormenta cósmica evoca también la “historia de los orígenes” (Gn 1-2), en la cual, la actividad creativa de Dios tiene como acto preparatorio un acto concreto del ruah elohim. Es él (ella) quien prepara el escenario para que se pronuncie una palabra que da vida, que crea. El

¹ Una noche me llamó mi hermana; salí a la terraza para ver el volcán de pacaya, que belleza... toma fotos. Sí, para nosotros desde la distancia, la naturaleza nos dice saquen la cámara... pero ¿qué dice a los que están viviendo allí?

vidente contempla la historia como un proceso de recreación hasta alcanzar su punto culminante en la novedad absoluta. Igualmente, se presenta el ruah Yahvéh en la historia del mar rojo (Ex 15,10) actuando un escenario nuevo ¿mundo nuevo? Para que el ser humano se disponga a vivir en libertad... donde la ofrenda más preciosa es aquella de la Libertad, aquello de lo cual no fue capaz Adán teniendo todas las posibilidades... ahora el camino es arduo, pero ese es el desafío. Yahvéh afirma que él controla el movimiento de esas criaturas grandes que simbolizan las fuerzas del caos que se afirman contra el sentido y el orden de las cosas.

La visión de Daniel combina la perspectiva cósmica de Gen 1, y la perspectiva salvífica Israelita en el paso del mar Ex (14–15). En ambos lados, “los vientos” del cielo, generan la totalidad de los eventos de la historia en los cuales se despliega la propia historia comunitaria o personal.

En la visión, también es importante notar, que los poderes del caos, aquí, no provienen de fuerzas sobrenaturales, se trata de fuerzas históricas. Cada situación histórica encuentra un espacio de sentido y de significancia en la providencia divina. La pregunta no es entonces porque existen los narcos, sino más bien: ¿Por qué Dios permite que existan? ¿Cuál es su propósito?

Es en el mediterráneo donde los vientos ejercen su poder, y de algún modo, es como si estos despertaran a los monstruos para que surjan hacia la orilla y ataquen, o muestren su crueldad y su aborazamiento por poder. Como los profetas, Daniel cree que Dios es Señor de los eventos históricos y puede lograr su propio propósito a través de ellos. Para el interprete, la pregunta obligatoria, es ¿delante de la crueldad expresada al máximo, dónde queda Dios? O mejor, aún, ¿incluso el mal tiene un lugar en la providencia? Se me antoja pensar en la parábola del trigo y de la cizaña. La historia es un proceso, y no obstante las dificultades, Dios tiene el control. Esto se ve apoyado, por el hecho de que, si Dan 7 toma los motivos de los mitos, es porque asume que Dios gobierna en el cielo y en la tierra, y que de algún modo todo cuanto ocurre, pasa por su beneplácito.

Dios ha puesto control sobre el caos, pero no lo ha eliminado, y si queremos ser honestos, hay que recordar que esto es lo natural. La armonía supone de antemano un abrirse al poder de Dios. Y esto es lo interesante de esta visión apocalíptica, Dios se hace historia, y afronta esa misma crueldad (en su máxima expresión)... No es un juego que los judíos vieran la cruz como una locura, y los griegos como una necesidad. En esta línea se rezan los salmos de lamento ¿hasta cuándo Señor, Hasta cuándo? 74,10; 80,5 O Jesús en la pasión: “¿por qué me has abandonado?” han pasado dos mil años, y leyendo la pasión, yo personalmente tengo dificultad para aceptar que Jesús haya venido al mundo para que lo clavaran en una cruz. Más bien parece que los sumos Sacerdotes y Pilatos actúan como bestias obedientes a sus instintos...

Las cuatro bestias

En la visión del apocalíptico, el intérprete nos dirá que las bestias son símbolos, en este caso, las bestias representan la crueldad presente en la historia. No proviene de Dios dicha maldad es claro. De hecho, las primeras tres, no son explícitamente malos, aunque ellos son grotescos, feroces, peligrosos, y aterradores. Parece que el símbolo sirve más para señalar la crueldad, que proviene de un desconocimiento irracional de Dios. Tenía razón el Papa Benedicto XVI cuando decía a los jóvenes en Alemania: que el peor de los males es “la sistemática marginación de Dios en las sociedades actuales” A esto sirve la bestia, no sólo es un animal salvaje, sino que es actor de maldad, sin siquiera cuestionarse acerca de ello, o quizás se pueda pensar... que está haciendo lo que corresponde a su esencia bestial. Nótese que el vidente tiene miedo... y así un mundo nuevo, distinto es imposible, “no tengas miedo” una frase recurrente en el NT. Porque en Jesús el mundo nuevo ha comenzado, y ya nadie lo puede frenar. Y como decía Neruda: “podrán cortar todas las flores, pero no podrán parar la primavera”.

El uso de animales “bestias” como símbolos es interesante, porque sugiere la idea de impotencia y del pavor... no importa quién sea, lo importante es descubrir: el miedo que me paraliza. Y el mundo va mal, no porque los malos sean más, sino porque los buenos están aterrorizados...

En Daniel, la opinión de los exegetas orienta a los reyes que gobiernan las naciones (v 17) y que utilizan el temor como su herramienta de ataque. El presidente de Guatemala, si no pagamos más impuestos no tendrán educación los pobres niños, no habrá salud y no habrá seguridad... pero ¿qué hay de toda la bola de rateros que han dejado a esos mismos niños sin nada, que se ha clavado la plata de las carreteras, de los hospitales y etc.? Cf. Sonora es la noticia... ¡je!

Simbolizar naciones o reyes con animales es normal en todas las culturas. Las mismas tribus de Israel fueron simbolizadas por los animales como el buey, el león, y el lobo (Gen 49; Dt 33); las naciones modernas son simbolizadas por el águila, el oso, el toro. Todavía escuchamos hablar de los gallos de... los toros de... los jaguares de... los chivos de... los leones de... etc. etc. Ninguno implica de modo natural algo “bestial”... Aquí se debe entender como ausencia de razón... bestia le gritan a uno cuando el comportamiento externado resulta totalmente irracional. Se subraya un aspecto del carácter, de la conducta carente de razón y fuera de control.

En los versículos 4–8, 19–21, 23–25 salen un león primero: el rey de los animales, el símbolo de fuerza, valor, ferocidad, destructividad, rapacidad, y temor. Tiene las alas de un águila, rey de las aves, grande y majestuoso, símbolo de velocidad y rapacidad. Se trata de una primera nación poderosa y expansionista, una amenaza mortal para los pequeños. Y Más allá de quién pueda ser históricamente... interesa al apocalíptico, que se reaccione con fe y esperanza.

En esta primera bestia: el León, se juntan dos elementos que subrayan el movimiento (caminar y volar); pero el hecho de que aparezcan dos cosas que no son naturales, (un león que vuela) subraya la capacidad de expandirse, de abrirse camino a base de fuerza y astucia, y no con fines turísticos, sino rapaces. Se trata de algo que llama poderosamente la atención (un león-águila) pero que queda anulado en sus capacidades enfatizadas, al ser levantado del suelo, pero sin despegarlo del suelo, entonces patas y alas por una intervención extraordinaria y misteriosa dejan de ser útiles: ni anda, ni vuela (le fueron arrancadas las alas y está fijo en dos pies) como si fuera un hombre, pero no lo es, incluso le es dada una mente humana, para indicar que como pensante, le es borrada su esencia bestial.

Esto se interpreta, en el sentido de que, aun cuando la bestia tiene su origen en las fuerzas oscuras, impulsos agresivos, y los miedos defensivos, pueden volverse instrumentos al servicio de los planes divinos... ¿acaso no hemos oído: no hay mal que por bien no venga? ¿Cuánto bien hizo a la iglesia primitiva la persecución? La sangre de los mártires semilla de cristianos. Pero ¿qué hay del que los mata? Ojo, No es que sean buenos, que le estén haciendo un favor a Dios – entonces deberíamos canonizar a Judas – sino que aún aquello que parece mal y es malo de hecho, desde la perspectiva de la fe, debe interpretarse de otro modo, o con unos ojos distintos. ¿Verdad? Usted lo sabe: Las grandes fundaciones que donan ayuda al mundo, se han construido muchas veces a base de violencia y explotación. Por ejemplo, hay alguien que dice que sin la enorme colaboración de IBM el holocausto hubiera sido muy difícil organizarlo con lápiz y papel. Hoy es uno de los filántropos más grandes del mundo, o como la fundación Nobel... No es que el mal, haga parte de los planes de Dios, pero incluso en medio de la maldad, se mantienen los propósitos de Dios.

La segunda bestia es uno con forma de oso, pero el énfasis de su descripción se coloca en su hambre insaciable. Tiene una costilla en la boca, pero está en posición de más: “el que más tiene, más quiere” es una frase cercana a nosotros.

La tercera bestia, uno como leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas. Rapaz, temible, cuya velocidad natural es mejorada por una capacidad antinatural ver y atacar en cualquier dirección. Las bestias se van perfeccionando, ¿y el bien? Los malos mejoran cada día sus técnicas, de la honda pasamos a la bomba atómica, de robar pollos a secuestrar personas... la imagen lo dice con una claridad impresionante, el mal todos los días se perfecciona... esto es un desafío para el bien y para los buenos: el camino del bien no admite la mediocridad y el conformismo. En el camino del bien, jamás se podrá decir: “ya fue suficiente”...

Entonces surge algo inaudito, algo que rompe el esquema, algo que escapa a la capacidad de expresarse con palabras, ni siquiera sabe ¿qué es? Sin embargo es contundente acerca de aquello que provoca: terrible, espantosa y muy fuerte... enormes dientes de hierro; comía, trituraba, y pisoteaba las sobras con sus patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos. Algo nuevo se anuncia, y su marca es que es explícitamente el más temible y destructivo de los cuatro. No existe imagen para representarlo ¿qué es? No alcanzan las bestias para describir el mundo del mal, ha rebasado todos los niveles de expresión y por lo

mismo aunque trata de describir lo que ve, ni él mismo sabe lo que ve... el misterio envuelve la identidad de la cuarta bestia, en lo que no hay duda, es en su capacidad de hacer daño, incluso pisotea su propia comida. Desde la perspectiva de la fe, se trata de una degradación, pero desde la perspectiva del mal, se trata de un perfeccionamiento... ¡es la bestia perfecta! ¡La irracionalidad con patas!

Esta bestia es la más destructiva, es símbolo de una historia que camina hacia la degradación total, basado en la arrogancia = que pone al hombre como centro del universo, o sea, fuera de su justo lugar y esto da paso al ateísmo, a la negación de Dios, a la blasfemia. Y cuando se da esto, el liderazgo sobre el cual pesa la grave responsabilidad de guiar hacia el bien, se vuelve dañino para la historia de los pueblos. A esto se refieren los diez cuernos, diez reyes que se han sumado en la configuración de la cuarta bestia.

Ahora bien el número 10 puede hacer referencia a diez reyes históricos, o en sentido figurado representar el **sentido de plenitud cuando en realidad es lo contrario**. El número 10 indicaría que se ha cerrado el ciclo, algo así, como “ya estamos cabales”; pero ojo, que aparece uno más. Cualquiera se habría dicho a sí mismo: ¿qué puede haber de peor? ¿O de mejor? (de Colon a Doña Sandra o a don Otto, la misma cosa). Y la respuesta es: siempre habrá algo peor o mejor... pero esto ocurre sólo cuando uno se da cuenta de que ha alcanzado el máximo. La mediocridad de nuestra respuesta en contra del mal, la pasividad, el silencio, no es más que la falta de conciencia, de que se está pasando por algo realmente catastrófico... en la vida personal, en la familia, en el trabajo, etc.... Por eso se sorprende el apocalíptico, delante de la aparición de un cuerno número 11, pequeño, insignificante... parece que hemos llegado al fin, pero éste se abre espacio haciendo desaparecer a otros, esto indicaría que si el final está cerca, en su última fase se expresa con toda su fuerza en el afán de perpetuarse. En nuestra lectura de Daniel, se ha interpretado con Antíoco IV Epífanes el rey del imperio griego que precipitó la más grande crisis en la historia de los judíos: La aniquilación de su fe (cf. 1 y 2 de Mac).

Antíoco buscó traer el orden a Palestina, pero como pseudo-orden, porque era el único orden que él concebía que debiera ser impuesto por la fuerza. Sólo Dios puede ordenar las cosas; porque es fuente de la verdadera y única armonía. Entonces, hay que pensar, que se trata de un orden falso, porque en realidad es un enmascaramiento del caos y no un baluarte contra el caos. Basta poner como ejemplo actual, los poderes que protegen la vida humana, pero en la realidad fácilmente la amenazan, se proclaman defensores de la vida, pero uno les pregunta: ¿repartiendo preservativos? ¿Esterilizando a la gente? ¿Legalizando el aborto? Proclamando la libertad de inclinación sexual... (ya no hay hombres y mujeres, Ud. Tiene derecho a ser lo que le venga en gana... Etc. etc.

Llama la atención que este cuerno pequeño que se va imponiendo poco a poco, tiene ciertos rasgos humanos: parece y habla como un ser humano. Se trata de un ser humano, no de

un extraterrestre, de un ser humano que se pone al servicio del mal. No se puede ser ajeno a la responsabilidad en el tema del mal².

Se pone claro gradualmente que la cuarta bestia = Antíoco (usted – yo, quien sea) con su arrogancia (los ojos como símbolo de control) y con su lengua (que dice blasfemias) constituye un desafío contra Dios y contra su proyecto. Por ejemplo, lo dramático en la biblia, no es que no hayan atinado que él era el Mesías, sino que lo hayan clavado en una cruz en medio de dos ladrones. Estamos hablando no sólo de incredulidad, de falta de fe, sino de MALDAD, de rechazo declarado: así lo interpreta Juan en su “Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron”.

Hay que notar, que las bestias fueron claramente puestas bajo control... El cuarto tiene sus días (tres y medio) contados y está a punto de darse cuenta cuán equivocado estaba creyéndose el encargado de definir la historia. El número perfecto es el 7 y la mitad 3 y medio indica en la línea del tiempo, la parcialidad, la transitoriedad o duración limitada. La promesa, es que el mal tiene un límite. ¿Vamos a sentarnos a esperar que ese límite llegue? ¿O lo apresuramos optando por el bien? No seguiré para siempre. Antíoco piensa que él controla la historia, pero hay una mano más fuerte en su timón. Recuerdo cuando mi padre me sentaba en sus piernas para que tomara el timón del carro, mi mamá y mi hermana estaban aterradas... él decía: “tengo el control”... se puede continuar el viaje... no hay razón para detenerse, mucho menos para volverse atrás.

Algunos piensan que la cuarta bestia es Grecia – Roma – Rusia – EEUU – la comunidad europea; (el fulano o la fulana que nos parecen sin sentimientos) otros, que no vale la pena, porque entonces, toda la hermenéutica del texto, se centra en la pura especulación... Ojo, que el secreto de la Apocalíptica, no está en cuanto que usted sea capaz de saber quién es la bestia... **sino que descubra quién es Dios**. Se trata de un género literario para poner en evidencia la soberanía de Dios. Cuánto papel, cuanta tinta gastada, sobre ¿quién es la bestia? ¿Y sabes quién es Dios? El apocalíptico, sabe quién es la bestia, pero la ambigüedad de las identificaciones históricas, matiza el hecho de pedir al intérprete la sabiduría el discernimiento para identificar el mal, en cualquier momento y en cualquier situación.

Es para ello que sirve el simbolismo, no para que sepa quién o qué es, sino para que tenga el ánimo de re-aplicar en medio de las circunstancias más dramáticas de la historia, una fe en Dios que no se amedrenta, que no se disminuye, sino que sostiene a quien se compromete con el proyecto de Dios. Note que Daniel, no nombra el referente histórico, con

² Se me ocurre como ejemplo, la cumbre sobre el calentamiento global en Copenhague, nadie asume la responsabilidad, todos absolutamente todos se echaron la culpa pero nadie asume la responsabilidad. Y hay 40,000 ejemplos más para esto... uno muy simple: Usted va a un parqueo y con letras grandes se lee en la entrada. Usted se estaciona por su propia cuenta y riesgo... esto no significa, estamos mal y cualquier cosa puede pasar, significa simplemente que en medio del mal, nadie quiere asumir la responsabilidad de marcar una diferencia a favor del bien.

lo cual, hace que el símbolo perdure y cumpla su finalidad en el tiempo que pasa inexorablemente. El proceso de tal re-aplicación de las imágenes de Daniel está comprobado en el apocalipsis de san Juan (Cf. Ap 13).

El juicio de Dios. 9–14 los cuatro animales han aparecido y sus características han surgido. Los primeros tres animales infunden temor, pero incluso de ellos Dios se saca provecho. El cuarto atenta contra Dios y su gloria. Es el culmen de las aberraciones, cuando el ser humano quiere ponerse en el lugar de Dios, olvidando su condición de creatura. (le paso a Adan, a Eva, a todos nos pasa). Lo sabe el diablo que engaña a las primeras creaturas, diciendo: “Serán como dioses”. Este es el momento de Dios, que se expresa con categorías sapienciales, reales y judiciales.

Dios no es indiferente a la historia del ser humano. ¡El reino de Dios ya tiene dueño! El juicio de Dios es una respuesta a las acciones del mal. No hay pasividad ni silencio de parte de Dios. Hay un tiempo en el cual, él abiertamente demuestra que no está dormido, ni ausente, sino reinando, pero que esto aparece poco sensible a la comprensión humana. Somos infinitamente sensibles al mal, pero poco sensibles al bien. Alguien hace el mal y sale en el periódico; alguien hace el bien y nadie se da cuenta, o a nadie parece importarle.

Ahora bien, ese juicio de Dios se realiza en la historia a través de ALGUIEN a quien ha sido dado el reino. No se trata de un ser humano, sino de uno que proviene de Dios, pero que participa en la historia de la manera más directa y concreta, haciéndose hombre. En el libro de Daniel, no parece referirse a una persona en particular, sino a una imagen que parece condensar todo lo humano y todo lo bueno que hay en la humanidad, que procede de las *nubes del cielo* y que vencerá sobre la maldad y la bestialidad, de forma definitiva. El reino es dado a una colectividad comprometida con los dones del cielo, Daniel no parece estar pensando en una persona, sino en un pueblo entero que ha asumido el reto de la santidad en medio de las situaciones más adversas, para llegar a ser “pueblo de reyes” “asamblea sacerdotal” “asamblea santa”. Será en el NT, en el cual se pone en evidencia de parte del mismo Jesús una relación plena entre él y el hijo del hombre de Daniel de manera individual.

Daniel, ha estado expectante del juicio, pero lo que no supera, es la arrogancia y blasfemia del cuerno pequeño. Se menciona el destino de las bestias, una ha sido matada y a las otras se les ha quitado el “poder”. En esta escena de juicio la visión alcanza su clímax, y el punto central es que el anciano entrega su reino en manos de alguien. Aparte de su origen celestial, se subraya la buena noticia de su venida, porque pone fin a una historia de terror y de blasfemia. Es la instauración del reino de Dios para ser ejercido en la tierra y reconocido en la tierra. El hijo del hombre, cumple el papel dado en conjunto a la humanidad en la creación una vez (Gen 1–2). El imperativo se centra pues, en hacer del mundo lo que es su destino, un mundo humano que se deleita en su encuentro con Dios su creador.

vv. 15-25 presenta la interpretación de la cuarta bestia. Y los vv. 26-27 cierran la visión con el triunfo del juicio de Dios.

Dejamos el resto de las visiones para lectura personal... EL CARNERO Y EL MACHO CABRÍO 8,1-27. LA INTERPRETACIÓN DE LAS 70 SEMANAS 9,1-27. LA REVELACIÓN DE LAS GUERRAS HELENISTAS 10,1-12,13.

CONCLUSIÓN

La apocalíptica es un nuevo modo de interpretar el mensaje de Dios. Se trata de un mensaje que ya no viene simplemente del pasado distante, viendo hacia el éxodo y al desierto, sino de un pasado reciente presentado como futuro. Por tanto, la apocalíptica no sólo habla de supervivencia a pesar de la presión sino de liberación de la presión; no sólo de vida en la historia pero de vida al final de la historia; no sólo de las intervenciones de Dios en el pasado, sino de última y definitiva intervención.

¿Pero cómo funciona la imaginación y la revelación? ¿Cómo la revelación se media? El sueño es en parte el fruto de la reflexión de los eventos históricos que cuestionan la soberanía de Dios. Esta historia se vuelve un medio de lanzamiento para la revelación siguiendo el estilo profético. Pero el apocalíptico no es sólo alguien con una grande intuición acerca de cómo Dios se relaciona con tales eventos, sino que Dios mismo se revela al vidente en dichos eventos como quien supera las fuerzas hostiles de los imperios, cualquiera que este sea, incluso, más poderoso, de aquel que ha querido ocupar su lugar y que parece que lo está logrando. Es verdad, que los tiempos críticos producen mártires = testigos, pero también son muchos los que sucumben, porque es más fácil y más cómodo. Los eventos pasados, presentados como futuros, contienen la inspiración divina, para que con dicha visión no sólo se contemple el bien, sino se apueste por él, porque al final los malos ceden ante el bien, por más fuerte que parezca.

La crisis del siglo II a C. fue algo inesperado, y el apocalíptico invita a hacer una lectura de la historia desde la esperanza y desde el consuelo. Eh ahí la revelación: por muy oscuro que parezca el panorama, la historia debe leerse desde la fe y desde la esperanza. La historia se vuelve reveladora, cuando se interpreta a la luz de lo que Dios ha dicho y ha hecho en el pasado pero sobre todo por lo que está por decir en el futuro. A la luz de la palabra que él está pronunciando ahora invita a aferrarse a la esperanza mirando fija y firmemente el futuro como aquello que Dios quiere que sea y que nosotros apenas logramos intuir. En este sentido, se vislumbra una nueva comprensión de la crisis, como algo que profundiza la fe, en vez de destruirla. Esto quiere decir, que aún la crisis, que nos espanta y nos acobarda, adquiere un valor teológico, es decir, tiene un lugar en el cuadro de la providencia divina. El vidente no hace un discurso sobre el futuro, sino sobre la actitud delante del futuro. Se trata de una teología de la seguridad en medio de lo inseguro.